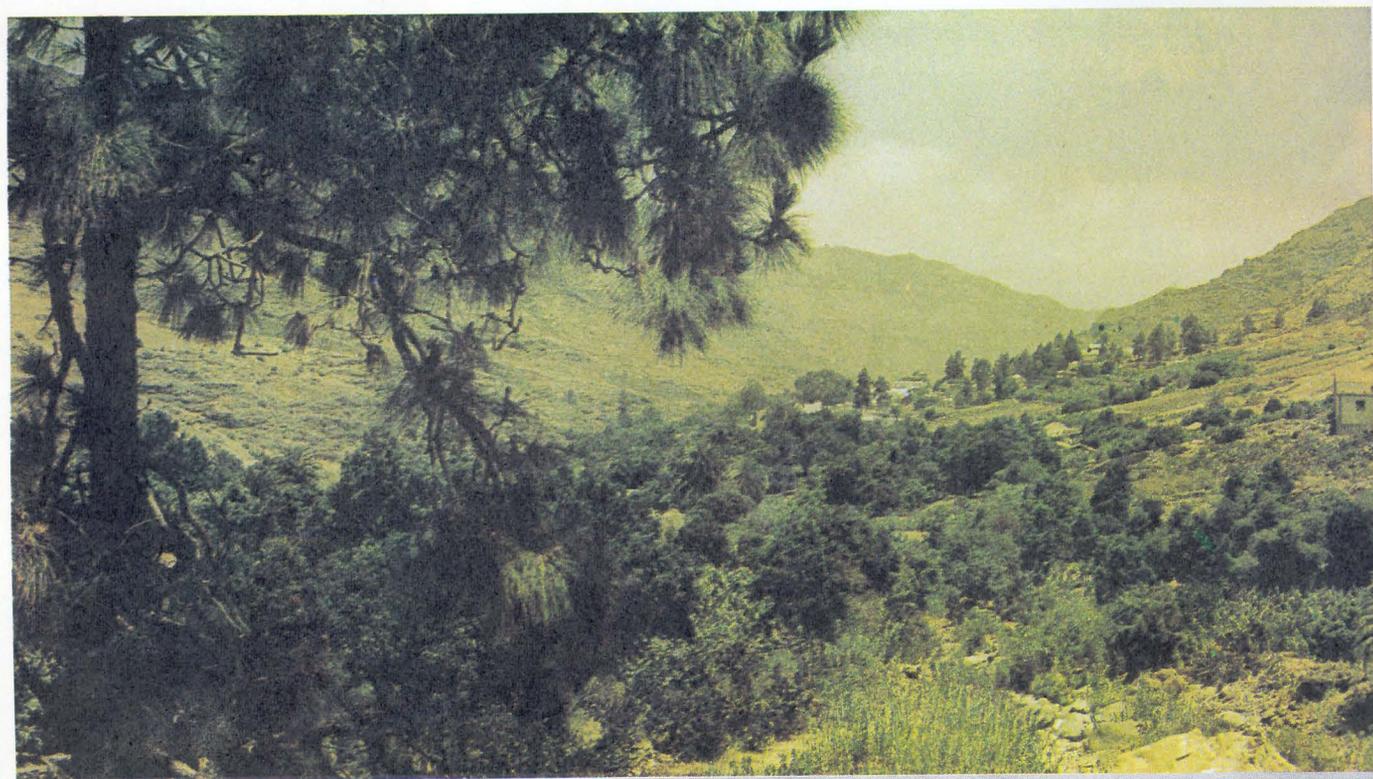


Mogán

Verde y Mar



Paz, trabajo, estudio. Estas tres palabras, someras, pero de profundo contenido real, serían las que nos resumirían todo lo que este pueblo nos dejó grabado en la visita que le hicimos.

Siendo el segundo Municipio de la isla en extensión, con una superficie cercana a los 200 kilómetros cuadrados, entramos en su jurisdicción mucho antes de llegar al recoleto núcleo, sede de las Casas Consistoriales.

Describir las bellezas de los rincones marinos, en los que las nuevas urbanizaciones turísticas comienzan a florecer, no es fácil. Sólo las instantáneas, pletóricas de colorido, ya nos hablan del brillo solar, la mansedumbre de las aguas transparentes y la profundidad horizontal contemplada

grande. Su cruz se alza al cielo en competencia con los agrestes montes que bordean el valle y los pinos que lo pueblan. Gracias a la gentileza del señor cura párroco, don Luis González Hernández, pudimos penetrar en ella. Una iglesia con historia, en torno a la cual ha ido creciendo el pueblo.

Nos llama de manera especial la atención el artesanado. Un artesanado en madera labrada, característico de nuestro estilo y que nos recuerda el de la iglesia de San Juan de Telde. Hermosas vigas atraviesan el techo, sirviendo de marco al bello trabajo realizado sobre la madera que cubre el templo.

Podemos contemplar dos imágenes, las más antiguas del recinto,

isla de Cuba, envió el matrimonio conocido por los señores Sarmiento y Coto, procedentes de Tejeda. Este propio año de 1814, en lo que respecta a la jurisdicción eclesiástica, se erigió en parroquia, segregándose así de la de Tejeda a la que pertenecía. Como Juzgado, comenzó Mogán a funcionar en 1870, fecha de la que data el Registro Civil. En la actualidad, 5.019 habitantes constituyen el Municipio. Según se nos informó, aunque la emigración es escasa, los puntos adonde suelen dirigirse los moguenses son El Aaiún y países



al pie de los acantilados.

Un cruce en la carretera nos describe el Municipio: mar y campo. A la izquierda, la playa y el puerto de Mogán; a la derecha, en el frondoso valle, el casco urbano.

Pocas gentes en sus calles. El trabajo llena el tiempo. El silencio se ve roto en la hora del recreo por los pequeños que juegan y gritan intentando defender un gol más, doce, marcado en la portería contraria. Otros niños practican, con sus uniformes de colegiales, la típica lucha canaria. Nos encontramos en la plaza central. La frondosidad y el verdor refrescan la atmósfera castigada por el brillante sol. En ella, la iglesia.

Es un templo hermoso, no muy

que representan a San Antonio de Padua, patrono del pueblo, y una Inmaculada de inconfundible factura granadina. Su procedencia es desconocida, aunque se dice provienen de un antiguo convento franciscano ubicado en Gáldar. Así mismo, despertaron nuestro interés dos piedras labradas, incrustadas en la pared; una se encuentra hacia la mitad de la iglesia, en su banda izquierda y la otra, a la entrada, también a la izquierda, junto a la pila de agua. De este templo procede también el recipiente de agua bendita, en una sola piedra, que se encuentra actualmente en el Museo de Arte Sacro de nuestra Capital.

Esta iglesia data de 1814 y se levantó con dinero que, desde la

sudamericanos.

Por las calles de Mogán

Una vez visitado al señor Alcalde, don Guillermo Bueno Hernández y al Secretario de la Corporación, don Víctor Navarro Acosta, nos dimos en recorrer las calles del casco y sus alrededores. Ya hemos hecho mención de la plaza, frondosa y fresca. Frente



a ella se encuentran las oficinas de nuestra Entidad, en la que los moguenses han depositado su confianza.

Edificaciones las hay muy variadas; llama especialmente la atención por su típico sabor canario, muy representativo, el "curato". La clásica balconada luce el verdor de las plantas que la refrescan. Dentro de este estilo se encuentran otras edificaciones, testigos mudos del diario trajinar de las gentes de Mogán. En contraposición, se han levantado otros edificios de más moderna factura, como son algunas



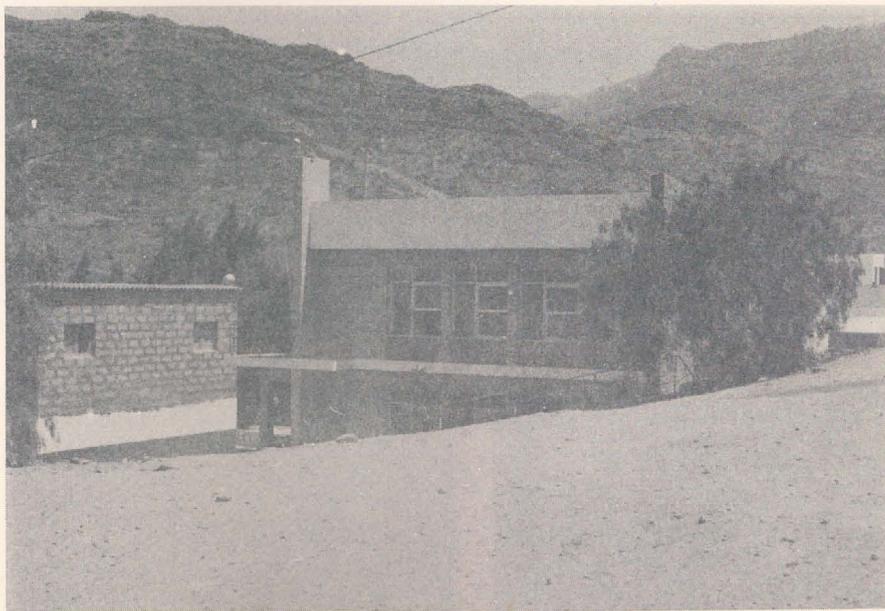
escuelas. También hay casas modernas, erigidas según los cánones tradicionales; concretamente, guardamos un grato recuerdo de una de ellas, rodeada de frondosidad que dicen mucho del buen gusto de su propietario. Muchos son los extranjeros que se interesan por este tipo de viviendas, basando largas temporadas envueltos en la paz que impregna el ambiente.

Como hicimos notar anteriormente, por las calles nos tropezamos con muy poca gente. Trabajo y estudio son la causa de ello. Pero con todos los que tuvimos el pla-

cer de tratar nos recibieron con esa llana sencillez y generosidad que caracteriza, a nuestro parecer, las gentes de Mogán.

El pinar

Fuera ya del casco, las panorámicas que se ofrecen a la vista son de una singular belleza. Altas montañas contornan el valle; un valle fructífero donde se da toda clase de frutas tropicales y subtropicales: aguacate, mangos, papayos, guayabos, etc. con excelente grado de fecundidad. Las ascendentes laderas hacia las cumbres se ven cubiertas de pinos, que en los primeros tramos se entremezclan con palmeras. Y,



en lugares muy determinados, algunas viviendas.

Estos lugares son la delicia del aficionado a la cinegética, siendo el Término Municipal uno de los más ricos en este orden. Existe en gran cantidad la perdiz conocida por "real"; también palomas salvajes de puro color azul. Igualmente hay conejos, pero en menor cantidad. No es de extrañar, pues, que, en las épocas permitidas, los cazadores multipliquen sus visitas a este encantador lugar.

El puerto y la playa

Salidos del pueblo, enfilamos la carretera hacia la playa y puerto de Mogán. El aire fresco del mar pronto se hace presente y a poco podemos contemplar las embarcaciones balanceándose sobre las aguas o recostadas en tierra en espera de la hora de zarpar.

Una de las fuentes de riqueza del Municipio es sin duda la pesca. En el mismo existen dos factorías. A primera vista se ven los aparejos que se preparan afanosamente. De los peces recogidos, el pescado blanco se queda para el consumo local, remitiéndose el resto a la capital para proceder a su envasado y posterior exportación.

También en este sentido ofrece Mogán un indudable atractivo para los aficionados al deporte marino

de la pesca, especialmente subacuática.

Igualmente, este límpido mar que baña la costa moguense se utiliza para los deportes de embarcaciones con motor e, incluso, para los turistas se organizan pequeños cruceros de placer que recorren el litoral por Arguineguín, Patalavaca, Puerto Rico y Venegueras. Muchos de estos nombres ya suenan en el ámbito turístico, poseyendo espléndidas urbanizaciones, unas terminadas y otras en avanzado estado de construcción. Gozan de unas estupendas playas con eterno sol y vientos poco frecuentes, constituyendo una zona que va pasando de ser esperanzador futuro a gozosa realidad.



De regreso

"Una imagen vale más que mil palabras" reza el tan manoseado tópico. Pero, teniendo su fondo de razón, dejamos que sean las ilustraciones que iluminan este reportaje las que hablen de Mogán, de sus bellezas, de sus montes, de su mar.

Comenzado el camino de retorno, repasamos mentalmente los instantes vividos a lo largo del día; con mayor o menor éxito quedan plasmados en estas páginas.

Y, antes de cerrar, nuestro agradecimiento a don Manuel Valerón González, al Jefe de la Oficina de nuestra Entidad, señor Alamo Cerpa y a cuantos con su eficaz colaboración hicieron posible la confección de estas páginas dedicadas al Municipio más lejano de nuestra Capital: Mogán.

Juan A. Martínez de la Fe

